

Consideraciones sobre algunas lauráceas

Entre las familias botánicas que suministran especies maderables, pocas hay tan importantes como la de las LAURACEAS. Esta familia ya de tiempo antiguo conocida debido a la gran popularidad de su más aristocrática especie como es el Laurel de Apolo, más prosaicamente llamado "Laurel salsa" por el uso que de sus hojas se ha hecho como condimento, ha suministrado una cantidad crecida de ejemplares de primer orden a los ebanistas de todos los países, principalmente de América, de Asia y de Australia en donde se hallan repartidas casi todas sus 900 y más especies que se han descrito. Por esta misma razón, los representantes de esta útil familia han tenido que soportar gran parte de la persecución que el hombre indiscriminadamente ha desatado contra las especies vegetales que le son útiles sin pensar siquiera remotamente (por lo menos en varios países) en reparar las pérdidas con nuevos cultivos o en crear zonas de reforestación y de conservación de estos dignos representantes del reino vegetal.

Y para referirme a Colombia de modo especial, diré que desde los tiempos de Humboldt, lo cual significa una distancia de cerca de 145 años, se han escuchado voces de alerta acerca de este problema que cada generación ha seguido agravando con perjuicio de las venideras. Humboldt lo expresó claramente: "Con la tala de bosques y con las quemas, las generaciones actuales preparan dos grandes males para el futuro: falta de agua y de combustible". A estos dos males podríamos agregar otro aun peor: le erosión de las tierras de labor y por consiguiente, la esterilización y desaparición de la capa vegetal que en tan precarias condiciones se presenta en la mayor parte de nuestro territorio.

Recientemente el geólogo agrónomo Dr. J. H. Westermann, después de su gira de observación por varios departamentos, en una carta dirigida al Ministerio de la Economía, nuevamente se refirió a este problema que no por ser de "largo plazo" deja de ser alarmante. En uno de sus apartes decía: "Fui impresionado, no obstante la belleza panorámica, por la creciente devastación de los bosques y la pérdida alarmante del suelo aprovechable... Las llanuras se han tornado en tierras de pastoreo y las laderas se hallan desnudas de macizos y árboles de sombrío".

"Esta deforestación ha acarreado una deplorable erosión del suelo, notoria en todas partes. El proceso de erosión acelerada habrá de continuar hasta que no exista sino tierra de deshecho, a menos que se adopten medidas apropiadas que lo eviten".

"... Sin lugar a dudas, el actual nivel del río Magdalena, excepcionalmente bajo con sus efectos incalculables sobre la economía colombiana, tiene su origen en la extensa remoción y devastación de los bosques en las áreas de recolección. Y sin embargo, las quemas incontroladas continúan en escala alarmante..."

Pero a causa de que el problema se presenta sólo gradualmente y no de modo súbito con caracteres de ruda crudeza, no tiene el dón de conmover nuestras imaginaciones tropicales. Otras naciones de otras latitudes han dado ya ejemplos admirables, no solamente con la expedición de leyes que se refieren a la conservación de los vegetales en las zonas que dan acceso a las aguas de las ciudades, sino también con la formación de áreas intocables, PARQUES NACIONALES en donde encuentran su seguro refugio contra el vandalismo del hacha y del incendio los árboles perseguidos. Estos territorios no son de unas cuantas cuerdas de extensión; se trata de verdaderas zonas de refugio de cincuenta mil hectáreas y hasta de 200.000. En Norte América, por ejemplo, cada uno de los principales Estados se ha comprometido a velar por la conservación de una superficie determinada; la más pequeña de éstas mide 20.000 hectáreas.



Reunión de aguacatillos *Persea loevigata*

Pero volvamos a los laureles; son éstos, vegetales de porte airoso y en su mayoría de apreciable altura; muchos de ellos con la edad, acumulan en los tejidos del tronco esencias o productos de alto valor industrial como ocurre con la conocida Canela de Ceilán o con el Alcanforero de Borneo; otros —el menor número— ofrecen al hombre su apreciado fruto como el conocido aguacate americano y por último, casi todos suministran una madera fina para trabajos de ebanistería como el apreciado Comino crespo cuya madera resiste a los ataques del comejen, del gorgojo y de la broma.

El género que dio nombre a la familia fue *Laurus* o Laurel de Europa *Laurus nobilis* indígena de la región Mediterránea y hoy cultivada en numerosos sitios del planeta; en unos para extraer el aceite de sus bayas, en otros como adorno y por

último, como objeto de curiosidad ya que sus hojas han recibido la exaltación no tanto de los botánicos como de los poetas y triunfadores en las justas del arte.

Varios de los primeros exploradores hallaron analogías entre nuestros "aguacatillos" silvestres y el laurel, por lo cual los catalogaron en el mismo género *Laurus*, pero con los deslindes posteriores que se hicieron en el nombre genérico, éste quedó confinado a otros continentes y no a la América; en este lado fueron representantes más cercanos los que se catalogaron bajo los nombres de *Nectandra* y *Ocotea*, que encierran gran número de laureles silvestres.

En el primer grupo, una de las formas más comunes es *Nectandra pichurim* (HBK) Mez, clasificada inicialmente por Humboldt y Bonpland como *Ocotea*

pichurim; fuera del aguacate, es talvez la laurácea de más vasta dispersión en Sud América ya que, inicialmente señalada para la flora del Surinam ha sido hallada desde Argentina hasta Panamá; en Colombia se conoce con el nombre de "laurel capuchino" lo mismo que en Venezuela. Es un árbol de no muy elevado tronco, hojas angostas, flores aromáticas, madera olorosa y algo rojiza; las semillas, conocidas en farmacia con la denominación de **Fabae Pichurim**, se aplican, en los casos de diarreas y otras afecciones del tubo digestivo debido a su poder astringente. Ejemplares aislados se ven en una y otra parte de los sitios medio cálidos y cálidos de Antioquia (cerca del Magdalena, Arma, etc.; el ejemplar aquí estudiado proviene de Cocorná. N° 1623).

En tierras un poco más agrestes, es representante del grupo el "aguacatillo" de tierra caliente, más comúnmente llamado "aguacatillo de monte". **Nectandra caucana** Mez., el cual sin embargo puede hallarse en sitios más altos; su madera es resistente de color claro y excelente para construcciones (N. 2471, Sonsón, hacia el Arma). En lugares más bajos aún abunda más el "Ají de monte". **Nectandra concinna** Néés, de flores abundantes y aromáticas; en la costa atlántica se le distingue fácilmente a pesar de su parecido con **Nectandra pichurim** que en veces le hace compañía. (N. 779, Barranquilla).

Una forma relativamente común en el departamento es el "Laurel amarillo" **Nectandra acutifolia** (R. etc. P.) Mez., clasificada por los botánicos españoles Ruiz y Pavón como **Laurus acutifolia**; de hojas fuertemente coriáceas, profundamente agudas en el ápice, de flores abundantes, blancas, tronco oscuro y madera de color amarillento claro, apreciada para construcciones. Su área de dispersión se extiende desde Bolivia hasta Colombia. Por aquí en ocasiones se le ve también como ornamental (en avenidas a las salidas de algunas poblaciones o en parques); se le observa asimismo en los linderos de las propiedades que el fuego o el hacha aun han respetado, como cerca de Aguas Frías, en la Tablaza cercana a Rionegro (N. 900, atrio de Carolina; la Tablaza N. 2133).

Pero uno de los árboles maderables de mayor importancia por las características de su madera por el abundante uso que de él se hace en ebanisterías de esta localidad, es el Caraño o Cariaño perteneciente también al género **Nectandra**; en la imposibilidad de adquirir muestras completas por parte de algunos aserradores a quienes había pedido este favor, envié muestras de la madera al especialista Dr. Robert W. Hess quien reconoció que se trataba de este género. Sólo el examen de ramas florecidas podrán dar alguna luz sobre la identidad de la especie; pero queda con todo aclarado que el



Efectos de la erosión en los terrenos
deleznales

de las ramas, son largas, delgadas, con el revestimiento característico en el envés que da un aspecto de piel leonada con brillo de seda y flores de color amarillo.

A causa de su fisonomía que les es peculiar, casi todas las *Ocoteas* tienen el nombre común de laurel, a veces con algún calificativo que las distingue; en ocasiones el nombre les viene de algún producto suficientemente conocido como ocurre con el "Ispingu" de Ecuador y Perú, producto sacado de las envolturas de las semillas de *Ocotea Jelskii* Mez. o de *Ocotea Benthamiana* Mez., y que tiene un marcado aroma de canela o de clavo de olor muy empleado en la preparación de pasteles y postres.

En todo caso, éstas como todas nuestras lauráceas, son vegetales que merecen un detenido estudio y protección antes de que la rotura y desmonte de las selvas hagan desaparecer a estos buenos amigos que en vano han ofrecido hasta ahora el rico presente de sus valiosos productos.

H. Daniel

Medellín Noviembre de 1946.



Paisaje en las Vegas del Rionegro